

ción? Pues vais a ver cómo sí tiene una doble y bien oculta aplicación. ¿No os ocurre a veces que llegan los rigores del verano y no podéis sacar a vuestros pequeños ni al campo ni a la

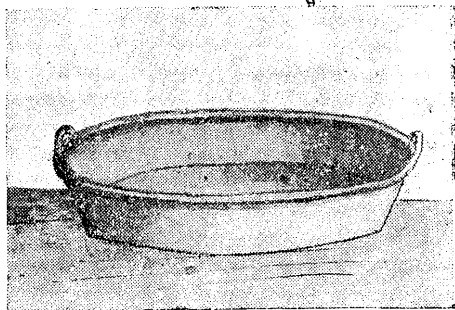


Fig. 3

playa? En ese caso hay que ingeniarse para sustituir en cuanto sea posible esta falta, sobre todo el baño, que constituye el mayor encanto para

ellos. Pues bien, convirtamos nuestra terraza o patio en un jardín con piscina, como indico en la figura 4.

4.—Aquí veis fácilmente para qué puede servir el gran recipiente: para baño de los niños. Para ello construís un amplio cerco de madera donde meter el recipiente, con un corte en uno de sus lados, donde lleva una pequeña escalerilla. En la parte superior del cerco se abren unos orificios y en ellos colocáis sendos tiestos. La madera se barniza de azul vivo y los tiestos de colores variados, y os aseguro que nadie puede sospechar de qué está hecho el pequeño estanque. Pondréis después unos toldos de alegres colores donde poderse resguardar cuando se desee del sol, los cuales irán clavados en su parte superior en un listón de madera, en cuyos extremos se clavarán dos arandelas, que se enganchan a unas escarpías bien sujetas a la pared. Los extremos colgantes van apoyados en dos hierros

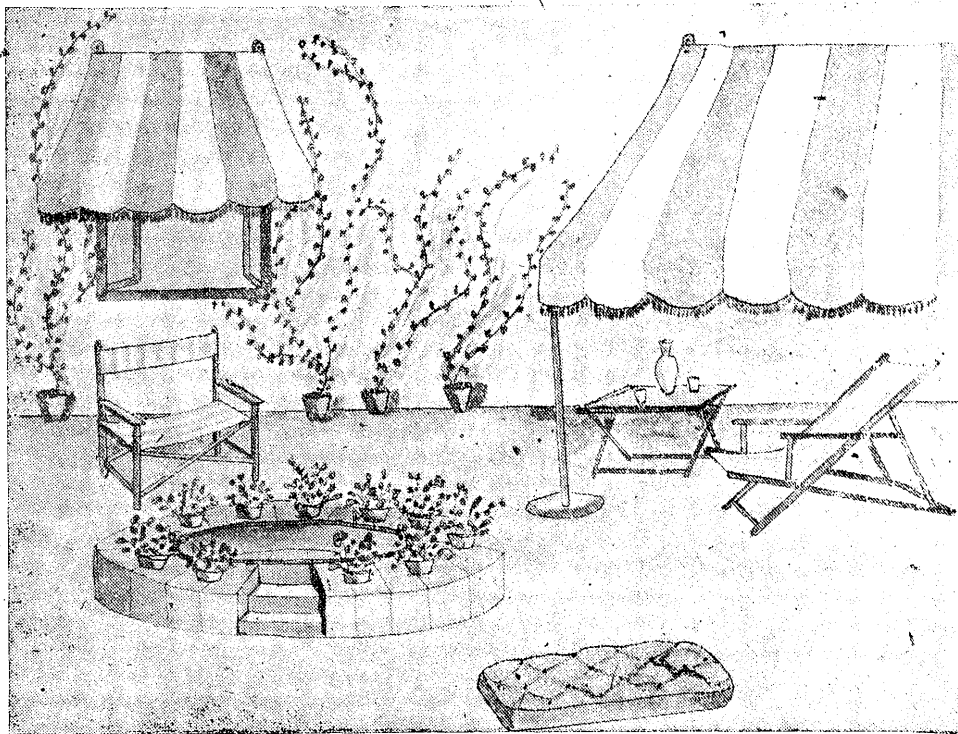


Fig. 4